

Almas mortales

José Antonio Suárez

Editorial Abaco

(<http://www.editorialabaco.com/>)

Ilustración: Calderón Estudio

ISBN: 978-84-935082-8-9

Marzo 2007

Encuadernación rústica con solapas

286 páginas – 17 €

Pily B.

Decir que es el primer libro serio que leo de José Antonio Suárez, sería mentir, o hacerlo en cierto modo. Suárez, afortunadamente es uno de los pocos autores españoles de CiFi que son publicados asiduamente y se toman el género muy, pero que muy en serio. No obstante, al referirme a ese “libro serio”, quiero decir que se trata de una nueva aventura futurista, pero esta vez sin ese constante tono socarrón desprendido de la mayoría de sus personajes en repetidos momentos. Sinceramente, si me preguntaran qué prefiero, si una novela inteligente (de Cifi) cargada de momentos de fino humor, o por el contrario, una novela inteligente (de Cifi), diría que me quedo con lo primero. En esta ocasión, tratándose de Suárez y teniendo en cuenta todas esas novelas tuyas que he tenido el honor de leer, la respuesta es también rotunda; me da exactamente lo mismo.

Sin embargo, todo este rollo quería venir a decir que, contrariamente a lo que nos tiene acostumbrados, José Antonio Suárez se nos descuelga ahora con una novela harto seria; una novela *Hard*, que dicho sea de paso también se iba echando de menos en nuestro entorno.

En cuanto a la trama, esta, como también es de esperar, tiene un poco de todo pero por encima del todo, tiene mucha realidad y visión de futuro (desgraciadamente), aunque eso tampoco es ninguna novedad tratándose de este autor, ¿no es cierto?

Pero, veamos, dentro de ese tremendo escenario que Suárez ha configurado, para empezar, existe nuestra raza, la de siempre; la humana (por favorrrrr). A parte

de ésta, podríamos decir que hay dos más. De esas dos, por un lado está esa misma raza humana manipulada genéticamente para que ellos, los aranos, denominados así en honor al dios griego de la guerra pero que, en definitiva, son *exterrestres* ubicados en el planeta Marte (también “algo” manipulado para permitir la vida), puedan precisamente habitarlo. Éstos, además de sus muchas otras diferencias con los terrestres, *tienen la extraña costumbre de grabar el contenido de su memoria y sus recuerdos* en dispositivos electrónicos para, una vez abandonado el mundo de los vivos y liberado el contenido de su yo tecnológico en otro cuerpo orgánico, poder continuar existiendo.

Por otra parte, está esa otra forma de vida conocida como Comuna, que no es sino un mundo electrónico (en modo Comuna, claro está); un mundo donde solo existe la información y las personalidades digitales. Ésta, la también denominada infoesfera, está habitada por un sinnúmero de individuos de todas las calañas, o mejor dicho, por esa multitud de personalidades de los comúnmente nombrados *descarnados* que, en vida, tuvieron la oportunidad de gastarse un buen puñado de *creds* para que su memoria pudiera ser almacenada (y por lo tanto pasar a ser inmortal). Aunque también es cierto que hubo quienes fueron prácticamente rescatados de la muerte. No obstante, una vez fenecidos, los individuos de la Comuna, o bien tienen la oportunidad de adquirir un cuerpo orgánico, o bien pueden permanecer allí, siendo los dueños y señores del mundo de los *bytes* de forma indefinida.

Pero esto, claro, es solo el principio. De fondo, y en primer plano, por supuesto se urden conspiraciones entre planetas, dentro de los mismos planetas, y también hay de esas otras conspiraciones; las interpersonales. Nadie parece estar libre de intentar actuar a su antojo, de creerse en posesión de la verdad, y sin embargo, de estar subyugando a unos pocos por procurar reivindicar esta. ¿Qué bando es el correcto? Si se me apura, a veces he llegado a pensar que ninguno. Aquí hasta el más pintado mete la pata...

La Tierra, por su parte, es ahora un planeta que en cierto modo ha dejado de evolucionar *gracias* a la anterior administración de El Partido de la Fe; un partido religioso que, además de coaccionar para que únicamente se creyera en su doctrina, impelió a la mayoría de las empresas farmacéuticas de la Tierra a que abandonaran el planeta. ¿La causa? No podían permitir que los terrestres utilizaran tratamientos ya inventados para el alargamiento de la vida. Tampoco las IAS (Inteligencias

Artificiales) eran ya legales, y por todo esto, y algún asunto más, en este presente que Suárez nos propone, la Tierra parece encabezar el bando perdedor.

En el otro bando, los aranos han ido evolucionando de manera distinta. Además de ser más liberales, se han aferrado a esos avances médicos que el mismo ser humano realizó. No obstante, también tienen sus problemillas, y no solo con la Tierra, claro está. ¿Quién conoce país o planeta en el que una pequeña parte no quiera disgregarse del resto?

Asimismo, veremos cómo se las ingenia el movimiento neohumano para intentar que las leyes que apartan a la evolución farmacológica, médica, y en general humana de los terrestres, se puedan abolir.

Pero queda mucho en el tintero; regímenes fascistas, aceleradores de partículas, competencia, oscuridad en la transmisión de la información, y siempre, la vida en sí misma en peligro: Guerras en diversas direcciones, unas encubiertas y otras claramente declaradas, más avances científicos, futuras armas, el sufrimiento de unos pocos porque todo salga a la luz, y entre tanto, asesinatos, atentados, y en definitiva muerte u opresión para los inocentes, siempre el sector más desfavorecido.

Desde luego la trama política que urde Suárez además de creíble es altamente aterradora. Asimismo, **Almas mortales** también cuenta con un no menos estudiado y coherente argumento científico y médico, que dispara la imaginación (e incluso las esperanzas) del lector al mismo tiempo que le pone la carne de gallina. ¿Seríamos capaces de llegar a esos niveles?

Hablar más de esta obra de la ingeniería de la ciencia ficción es tontería, aunque se puede, pero no sin correr riesgos de sacar más argumento del debido a la luz, claro está. Por ello, y resumiendo, se puede concluir diciendo que en **Almas mortales** tenemos una especie de mecano; se nos dan unas piezas, y con ellas, debemos ir construyendo en nuestra imaginación ese profundo y pesimista escenario que Suárez nos relata, ese escenario donde, por supuesto, habrá actores de todos los pelajes; unos más alegres, otros más tristes. Realistas, o soñadores, nobles o sediciosos, pero todos ellos, en sí mismos, tan auténticos como la misma obra.

Pero eso en José Antonio Suárez, no es ninguna novedad, ¿no es cierto?